

El anarquismo

Erich Fromm

*(Extracto de su libro **Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea**)*

Primera Parte (anarquismo).

Al lado del autoritarismo fascista o stalinista y del supercapitalismo del tipo de la administración de los incentivos, la tercera de las grandes reacciones a la crítica del capitalismo es la teoría socialista. Es esencialmente una visión teórica, al contrario del fascismo y del stalinismo, que se convirtieron en realidades políticas y sociales. Ello es así a pesar de que durante más o menos tiempo estuvieron en el poder gobiernos socialistas en Inglaterra y en los Países Escandinavos, ya que la mayoría en que su poder descansaba era tan pequeña, que no pudieron transformar la sociedad más allá de lo que permitieron los titubeantes comienzos de realización de su programa.

Infortunadamente, al tiempo de escribir esto, las palabras "socialismo" y "marxismo" llevan una carga emocional tan fuerte, que es difícil discutir estos problemas en un ambiente de calma. Actualmente, en muchas personas esas palabras van asociadas a "materialismo", "ateísmo", "matanzas": en suma, a cosas malas y perniciosas. No puede comprenderse esa reacción si no es teniendo en cuenta el grado en que las palabras pueden asumir una función mágica, y el descenso del pensamiento racional, es decir, de la objetividad, tan característico de nuestra época.

La reacción irracional que suscitan las palabras socialismo y marxismo se ve reforzada con una ignorancia notable por parte de quienes padecen ataques de histerismo cuando oyen esas palabras. A pesar de que todas las obras de Marx y de otros socialistas están a disposición de todo el mundo para leerlas, la mayoría de los que alientan los sentimientos más fuertes contra el socialismo y el marxismo no han leído nunca una palabra de Marx, y otros muchos sólo tienen de ellas un conocimiento muy superficial. Si no fuera así, sería imposible que individuos con cierto grado de penetración y de razón tuvieran una idea tan tergiversada del socialismo y del marxismo como es corriente hoy. Hasta muchos liberales, y aun quienes están relativamente libres de reacciones histéricas, creen que el "marxismo" es un sistema basado en la idea de que el interés por la ganancia material es la fuerza más activa del hombre, y que se propone estimular la codicia material y su satisfacción. Sólo con que recordemos que el principal argumento en favor del capitalismo es la idea de que el interés por la ganancia material es el principal incentivo para el trabajo, fácilmente se advertirá que el mismo materialismo que se atribuye al socialismo es el rasgo más característico del capitalismo; y si alguien se toma el trabajo de estudiar a los escritores socialistas con un mínimo de objetividad, advertirá que su orientación es exactamente la opuesta, que critican al capitalismo por su materialismo, por su efecto mutilador sobre las facultades genuinamente humanas del

hombre. En realidad, el socialismo en todas sus diversas escuelas sólo puede entenderse como uno de los movimientos más significativos, idealistas y morales de nuestro tiempo.

Aparte de todo lo demás, no puede uno por menos de deplorar la estupidez política de ese falseamiento del socialismo por parte de las democracias occidentales. El stalinismo obtuvo sus victorias en Rusia y en Asia por la atracción misma que la idea socialista ejerce sobre grandes masas de la población del mundo. La atracción está en el idealismo mismo de la concepción socialista, en el estímulo espiritual y moral que da. Así como Hitler empleó la palabra "socialismo" para dar mayor atractivo a sus ideas raciales y nacionalistas, Stalin exploró los conceptos de socialismo y de marxismo para su propaganda. Su pretensión es falsa en los puntos esenciales. Aisló el aspecto puramente económico del socialismo, el de la socialización de los medios de producción, de la concepción socialista en su totalidad, y pervirtió sus objetivos humanos y sociales convirtiéndolos en sus contrarios. Actualmente, el sistema stalinista, no obstante la propiedad por el estado de los medios de producción, está quizás más próximo a las formas primeras y puramente explotadoras del capitalismo occidental, que a cualquier idea concebible de una sociedad socialista. Sus principales resortes son la obsesión por el progreso industrial, la desconsideración despiadada hacia el individuo y el ansia de poder personal. Aceptando la tesis de que el socialismo y el marxismo son más o menos idénticos al stalinismo, hacemos a los stalinistas el mayor servicio que podrían desear en el campo de la propaganda. En vez de mostrar la falsedad de sus pretensiones, las confirmamos. Esto no es quizá un problema importante en los Estados Unidos, donde las ideas socialistas no ejercen gran atractivo sobre la mentalidad de las gentes, pero es un problema muy grave para Europa, y especialmente para Asia, donde la verdad es lo contrario. Para combatir la atracción del stalinismo en esas partes del mundo, tenemos que revelar ese engaño, y no confirmarlo.

Hay diferencias considerables entre las diversas escuelas de ideología socialista, tal como se desarrollaron desde fines del siglo XVIII, y esas diferencias son significativas. Sin embargo, las discusiones entre los representantes de las diversas escuelas oscurecen, como ocurre muchas veces en la historia del pensamiento, el hecho de que el elemento común a los diferentes pensadores socialistas es mucho mayor y más decisivo que las diferencias.

El socialismo como movimiento político, y al mismo tiempo como teoría relativa a las leyes de la sociedad y diagnóstico de sus males, puede decirse que empezó en la Revolución Francesa, con Babeuf, que habló en favor de la abolición de la propiedad privada de la tierra y pidió el consumo en común de sus frutos y la supresión de las diferencias entre ricos y pobres, entre gobernantes y gobernados. Creía que había llegado el tiempo de una República de los Iguales (égalitaires) y "de abrir para todos la gran casa (fyapice) hospitalaria".

En contraste con la teoría relativamente simple y primitiva de Babeuf, Carlos Fourier, cuya primera publicación, *Théorie des Quatre Mouvements*, apareció en 1808, ofrece una teoría y un diagnóstico de la sociedad más complicados y elaborados. Hace del hombre y sus pasiones la base para conocer la sociedad, y cree que una sociedad sana debe servir no tanto al

objetivo de aumentar la riqueza material como a la realización de nuestra pasión básica, el amor fraternal. Entre las pasiones humanas, destaca particularmente la "pasión del mariposeo", la necesidad de cambio que el hombre experimenta, que corresponde a las muchas y diversas potencialidades presentes en todo ser humano. El trabajo sería un placer (*travail attrayant*) y bastaría dedicarle dos horas diarias. Contra la organización universal de grandes monopolios en todas las ramas de la industria, postula asociaciones públicas en el campo de la producción y del consumo, asociaciones libres y voluntarias en que el individualismo se combinará espontáneamente con el colectivismo. Sólo de esa manera puede la tercera etapa histórica, la de la armonía, suceder a las dos anteriores, las de las sociedades basadas en las relaciones entre esclavo y amo y entre asalariados y patronos.

página(s) : 2/8

Mientras Fourier fue un teórico de mentalidad un tanto obsesionada, Roberto Owen fue un hombre práctico, director y propietario de una de las fábricas de tejidos mejor dirigidas de Escocia. También para Owen el objetivo de una sociedad nueva no era el de aumentar la producción, sino la mejora del hombre, que es la cosa más valiosa de todas. Como las de Fourier, sus ideas se fundan en consideraciones psicológicas sobre el carácter del hombre. Aunque los hombres nacen con ciertos rasgos característicos, su carácter lo determinan únicamente las circunstancias en que viven. Si las condiciones sociales de la vida son satisfactorias, en el carácter del hombre se desarrollarán las virtudes que le son inherentes. Creía que los hombres sólo habían sido enseñados en todo el transcurso de la historia a defenderse a sí mismos o a destruir a los demás. Hay que crear un orden social nuevo en que los hombres sean educados en principios que les permitan actuar unidos, y crear vínculos verdaderos y auténticos entre los individuos. Cubrirán la tierra grupos federados de trescientas a dos mil personas, organizados de acuerdo con el principio del servicio colectivo dentro de cada grupo y de unos grupos con otros. En cada comunidad, el gobierno local trabajará en la armonía más estrecha con cada individuo.

En las obras de Proudhon se encuentra una condenación todavía más radical del principio de la autoridad y la jerarquía. Para Proudhon, el problema central no es la sustitución de un régimen político por otro, sino la estructuración de un orden político que sea expresión de la sociedad misma. Ve en la organización jerárquica de la autoridad la causa primera de todos los desórdenes y males sociales, y cree que "las limitaciones a las funciones del estado son cosa de vida o muerte para la libertad tanto colectiva como individual".

"Mediante el monopolio —dice—, la humanidad se ha posesionado del globo, y mediante la asociación se convertirá en su verdadero amo." Su visión de un orden social nuevo se basa en la idea de "...reciprocidad, y los trabajadores, en vez de trabajar para un patrono que les paga y se guarda las ganancias, trabajarán el uno para el otro y colaborarán en la obtención de una ganancia común que se repartirán entre sí." Lo que para él es esencial, es que esas asociaciones sean libres y espontáneas, y no impuestas por el estado, como los talleres nacionales sostenidos por el estado, que pedía Luis Blanc. Ese sistema de control del estado —dice—, supondría muchas grandes asociaciones "en que el trabajo sería reglamentado, y a lo

último esclavizado, mediante la política estatal del capitalismo. ¿Qué habrían ganado la libertad, la felicidad universal, la civilización? Nada. No habríamos hecho otra cosa que cambiar de cadenas, y la idea social no habría dado ni un solo paso adelante; seguiríamos bajo el mismo poder arbitrario, por no decir bajo el mismo fatalismo económico. "Nadie vio el peligro que había de ser una realidad con el stalinismo, más claramente que Proudhon, ya a mediados del siglo XIX, como lo indica el párrafo que acabamos de citar. También se dio cuenta del peligro del dogmatismo, que había de resultar tan desastroso en el desarrollo de la teoría marxista, y lo expresó claramente en una carta a Marx: "Busquemos juntos, si usted quiere —le escribe—, las leyes de la sociedad, la manera como se cumplen, el método según el cual podemos descubrirlas; pero, por el amor de Dios, después de haber demolido todos los dogmas, no pensemos en adoctrinar al pueblo nosotros también; no caigamos en la contradicción de vuestro compatriota Lutero, que empezó con excomuniones y anatemas para fundar la teología protestante, después de haber rechazado la teología católica." El pensamiento de Proudhon se basa en una concepción ética cuya primera máxima es el respeto de sí mismo. Del respeto a sí mismo se sigue el respeto al prójimo como segunda máxima moral. Esta concepción del cambio interior del hombre como base de un nuevo orden social la expresó Proudhon en una carta en que dice: "El Viejo Mundo esta en un proceso de disolución... y sólo se le puede cambiar con una revolución integral en las ideas y en los corazones..."

El mismo darse cuenta de los peligros de la centralización, y la misma fe en las potencias productoras del hombre, aunque mezclados con una florificación romántica de la destrucción, se encuentran en los escritos de Miguel Bakunin, quien en una carta de 1868 dice: "El gran maestro de todos nosotros, Proudhon, dijo que la combinación más desdichada que podría tener lugar sería que el socialismo se uniera con el absolutismo: la lucha del pueblo por la libertad económica y el bienestar material a través de la dictadura y la concentración de todos los poderes políticos y sociales en el estado. Que el futuro nos proteja contra los favores del despotismo; pero que nos libre de las desgraciadas consecuencias y entontecimientos del socialismo endoctrinado o de estado... Nada vivo y humano puede prosperar sin libertad, y una forma de socialismo que acabara con la libertad o que no la reconociera como único principio y base creadores, nos llevaría directamente a la esclavitud y la bestialidad."

Cincuenta años después de la carta de Proudhon a Marx, Pedro Kropotkin resumió su idea del socialismo diciendo que el desenvolvimiento más pleno del individuo "se combinará con el mayor desarrollo de la asociación voluntaria en todos sus aspectos, en todos los grados posibles y para todos los fines posibles; asociación sin cesar cambiante, que lleva en sí misma los elementos de su propia duración, que toma las formas que mejor corresponden, en cualquier momento dado, a los múltiples esfuerzos de todos." Kropotkin, como muchos de sus predecesores socialistas, destacaba las tendencias inherentes a la cooperación y la ayuda mutua presentes en el hombre y en el reino animal.

página(s) : 3/8

Continuador del pensamiento humanístico y ético de Kropotkin fue uno de los últimos grandes representantes de la ideología anarquista, Gustavo

Landauer. Refiriéndose a Proudhon, dice que la revolución social no se parece nada a ninguna revolución política, que "aunque no puede tomar vida ni seguir viviendo sin una buena cantidad de esta última, es, no obstante, una estructura pacífica, una organización de espíritu nuevo para un espíritu nuevo, y nada más." Definía la misión de los socialistas y de su movimiento en estos términos: "comenzar a relajar el endurecimiento de los ánimos, para que lo sumergido vuelva a la superficie, para lo que verdaderamente vivo, que ahora parece totalmente muerto, pueda desplegarse a crecer de nuevo."ES



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME: <http://www.archivochile.com>
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2008 